

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 39 (2012)
Heft: 4

Artikel: Apasionado, combativo y gran triunfador
Autor: Meili, Matthias
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908535>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Apasionado, combativo y gran triunfador

Patrick Aebischer, exótico en el círculo académico, asumió en 2000 la dirección de la Escuela Politécnica Federal de Lausana (EPFL). Procede de una familia humilde del medio artístico de Friburgo y ha logrado con una gran pasión y mucho tino que esta institución tenga una excelente reputación. Por Matthias Meili

Los comunicados mediáticos del Consejo Federal sobre la reelección de funcionarios suelen ser plúmbeos. Pero no el del 4 de mayo de 2011. Ya el primer párrafo es extraordinario: allá donde habitualmente aparece una lista de escuálidos datos biográficos, se alaba a Patrick Aebischer como líder carismático y experimentado. No menos eufórico es el segundo párrafo, donde se lee: El Presidente de la EPFL ha convertido su Universidad, hermanada con la EPF de Zúrich, en una institución extraordinariamente brillante, dice el Consejo Federal. La reelección de Aebischer, por cuarta vez, de 2012 a 2016, fue claramente una agradabilísima formalidad.

Las malas lenguas afirman que el reelegido redactó él mismo el comunicado mediático, ya que su reelección se hizo por recomendación del Consejo de la Escuela Politécnica Federal (EPF), el gremio de supervisión de esta universidad estatal con dos filiales, una en Lausana y otra en Zúrich, así como sus institutos de investigación afiliados. Por su cargo, Aebischer forma parte de este Consejo de la EPF – y se dice que es también el hombre fuerte del gremio. Conoce perfectamente los mecanismos políticos y es consciente de la importancia de la comunicación para sus objetivos estratégicos, que siempre persigue con gran tenacidad y todos los medios a su alcance.

A golpe de bombo comenzó ya su presidencia de la EPFL. Casi como primera actuación en su cargo, Aebischer se negó tras su nombramiento como Presidente de la EPFL, a tomar posesión del mismo. Los catedráticos de Lausana ya establecidos se habían negado a la radical reforma de la universidad, porque Aebischer quería renovar inmediatamente toda la directiva. Él, médico y biocientífico, quería que hubiera un médico más en la Directiva de la Escuela de Ingeniería. Un sacrilegio que, no obstante, reveló su visión de entonces de convertir el Politécnico en un Centro de Biociencias. Se enviaron escritos de protesta de acá para

allá, y todos se quejaban a la entonces consejera federal responsable, Ruth Dreifuss. Pero su amenaza produjo sus efectos: Aebischer logró imponer sus condiciones, y a continuación empezó a revolucionar la investigación en Suiza – primero en los alrededores del Lago de Ginebra, después en toda la Suiza francesa. Su golpe maquiavélico le valió entonces el apodo de «Bismarck» – y sus detractores todavía lo comentan furiosos entre dientes, cuando buscan las razones de su éxito.

Visiones y capacidad de imponerse

Desde que Aebischer es Presidente de la EPF de Lausana, ha convertido a la antes algo aburguesada hermana menor de la filial de Zúrich en una seria competidora de este legendario Politécnico. Sus herramientas fueron reformas internas y una ampliación del área de influencia. Luchando a brazo partido contra todos sus opositores internos, impuso una agilización de las propias estructuras del Politécnico. En 2002 reestructuró los 12 departamentos para acoplarlos en cinco grandes facultades, las llamadas Schools. A ellas se añadieron dos nuevos Collèges. El objetivo es que en estas grandes unidades, los investigadores puedan trabajar ininterrumpidamente y de modo interdisciplinario en los sectores de investigación con más futuro: por ejemplo las Life Sciences o la microtecnología y la informática, pero también en el sector financiero y de gestión. A la cabeza ha situado a gente elegida por él, a los que no obstante permite una gran autonomía para dirigir las facultades.

Un gran conocedor del mundo de la política universitaria parafrasea así la estrategia de Aebischer: «Mantener a los que valen, despedir a los que no y devorar buenas instituciones.» En su lucha por tener los mejores catedráticos, Aebischer demostró a menudo tener mucha mano izquierda. Así, el extravagante investigador israelí del cerebro Henry Markram eligió Lausana como sede de su Brain Mind Institute, pese a haber

recibido ofertas de las mejores universidades del mundo. «La visión del Director me convenció», dice Markram en parte con reconocimiento, en parte con devoción – y el ex neurocientífico Aebischer convirtió en lo sucesivo el proyecto en un plan prioritario. Hoy en día, Markram y sus correligionarios trabajan en un disparatado proyecto de desarrollar un cerebro artificial, con ayuda de ordenadores. Ya se ha invertido un dineral en él, y el Consejo de la EPF lo ha declarado punto clave de la infraestructura, y el Consejo Federal y la Oficina Federal de Administración ahora están también convencidas, y la siguiente en ceder podría ser incluso la UE. Con la idea englobada en el nombre de Human Brain, Markram y Aebischer se presentaron como candidatos a un programa de miles de millones de la UE, las llamadas FET-Flagship Initiatives. La decisión se tomará a finales de año, y no sería de extrañar que la aprobaran, pese a que Human Brain no es una de las favoritas de los expertos que conocen a fondo el tema.

Aires de innovación

«Naturalmente, quiero que la EPFL sea una de las mejores universidades del mundo», dijo Aebischer en la inauguración del Rolex Learning Center hace dos años. Este es su mantra, que repite sin descanso. A Aebischer le encantan los proyectos con gran impacto público. Por ejemplo la colaboración con Alinghi – los éxitos del yate de vela han popularizado el nombre de la Universidad de Lausana en todo el mundo. Otro ejemplo son los proyectos de la investigación espacial, en los que le gusta incluir al único astronauta suizo, Claude Nicollier. No sólo autoriza los patrocinios de la economía privada dentro del edificio y la infraestructura, sino que los fomenta abiertamente, porque en ellos sólo ve ventajas: «Cuando las empresas participan financieramente, podemos utilizar más fondos públicos para la investigación y la enseñanza». Aebischer ha reintroducido la economía en la Universidad,



Patrick Aebischer

y él mismo es miembro de varios Consejos de Administración. Justamente al lado de su Universidad se está construyendo un campus de innovación para empresas que quieren beneficiarse de la brillantez de la Universidad. En Lausana se respiran aires de innovación.

Atraído por la filosofía

Patrick Aebischer lleva en la sangre esta mentalidad de hombre de acción. «Sangre irlandesa», dice. San Patricio, el santo nacional irlandés, le apadrina. Su madre era irlandesa y procedía de una familia de profesores que emigró desde una zona rural de Irlanda, y a duras penas llegó a Liverpool empobrecido de la posguerra. Allí conoció en 1952 a su padre, que había nacido en Friburgo. Éste había trabajado primero como recadero de un panadero de Berna, antes de convertir su pasión en profesión, y hacerse pintor artístico y en vidrio. Hablando de sus raíces, Aebischer se muestra accesible y abierto – con mucho respeto por sus orígenes y un gran amor hacia sus

padres. No procede de una familia aristocrática ni de la élite política o la burguesía académica. En la EPF y en la política universitaria – sectores muy elitistas – Aebischer siempre fue un personaje exótico, un neurocientífico de éxito, también uno de los primeros empresarios de la investigación, pero sin pedigrí.

En algún sitio se escribió que Patrick Aebischer odiaba las corbatas. El hecho es que se crió como hijo único en la parte baja de Friburgo, la zona pobre llamada Basse Ville. Y está verdaderamente orgulloso de ello. Le encanta hablar de la pequeña vivienda de dos habitaciones donde sus padres vivían entonces. «Una de ellas era el taller de mi padre». Aebischer to-

avía habla el típico dialecto alemán-francés de la Basse Ville, el «Bolze», y lo confirma cuando se le pregunta al respecto. Fue uno de los primeros de su barrio bajo que hizo estudios superiores. Pero el camino no fue fácil, al principio tenía malas notas en el instituto de bachillerato, y es que era un pícaro. Su madre tomó cartas en el asunto y le mandó a una escuela privada en Ginebra. Allí descubrió a los filósofos y con ellos su ansia de saber y su pasión por el conocimiento y la formación. Después se graduó sin problemas en el Collège St. Michel. Más tarde estudió medicina en Ginebra y continuó su carrera en EE.UU. Allí encontró el ambiente propicio para ampliar sus horizontes. Allí no se consideraba en absoluto los orígenes; lo único que contaba era el rendimiento. Aebischer logró ascender en el escalafón académico, lo que le valió poder dirigir el Instituto de Biomateriales y órganos artificiales de la Universidad de Brown en Providence.

En 1992, Aebischer volvió a Suiza, en 1996 fundó su propia empresa, de las llamadas «Start-up» según el modelo americano, una

de las primeras de biotecnología financiadas con capital de riesgo. «Patrick Aebischer es un precursor de los empresarios del conocimiento», dijo su correligionario y defensor Charles Kleiber; el antiguo Secretario de Estado para Educación e Investigación le había reclutado como Presidente de la EPFL.

Pero Aebischer nunca fue un mero empresario, el dinero en sí mismo no supone un incentivo para él. En la casa de sus padres reinaba una mezcla de cultura y hospitalidad que marcó una profunda huella en el mundo de este pujante autodidacta. «Nuestra casa siempre estaba llena de artistas y filósofos, mi padre era un multitalento artístico, mi madre una entusiasta anfitriona», contó una vez al diario ginebrino «Le Temps». «Le encantaba la gente – y sabía escuchar». Esta herencia humanística sigue siendo muy característica en él. Venera a pintores, artistas, pensadores y escritores, su hobby es «la vida de Viena de fin de siglo», dice – pero apenas le queda tiempo para profundizar en ella.

Críticas pese a sus grandes éxitos

En 2016, cuando finalice su cuarto periodo en su actual puesto de Presidente de la EPFL, Patrick Aebischer cumplirá 62 años. A veces se permite ya mirar atrás. «Estoy orgulloso de lo que hemos logrado: los numerosos fondos de promoción que recibimos, las extraordinarias publicaciones, los miles de estudiantes que quieren venir a estudiar aquí, los premios que recibimos». Todo esto no ha acallado las críticas sobre su gestión, ni en la Suiza francesa y mucho menos en la Suiza alemana, donde para muchos representantes de la EPF de Zúrich es como la capa roja de un torero. Lo que sobre todo se critica es su estrecha vinculación con la industria, lo que supuestamente amenaza la independencia de la investigación. Su gestión financiera es atacada bajo mano como no sostenible, y se critica que se creen cátedras sin asegurar la financiación a largo plazo, que se atraiga a estudiantes sólo para mejorar las estadísticas. Lo cierto es que Aebischer ha alcanzado muchas de sus metas, pero no todas: su deseo de agrupar a la EPF de Zúrich y la EPFL bajo la denominación común de Swiss Institute of Technology fracasó en 2009, pese al apoyo del antiguo consejero federal Pascal Couchepin. En este punto, el Politécnico de Zúrich sigue siendo el faro de Suiza.

MATTHIAS MEILI es redactor científico del «Tages-Anzeiger» en Zúrich